



Recapitulando en el umbral del XXVIII Congreso

Vicente Rubio

Este número del *Boletín SEBBM* debe aparecer coincidiendo con nuestro Congreso anual, que este año se celebra en Zaragoza, y para el que deseo lo mejor a todos: organizadores, socios (y no socios) participantes, empresas con expositores, y, por supuesto, a la SEBBM en su conjunto. Confío en que constituya un evento memorable, tanto en lo científico como en lo humano, y que propicie al máximo la difusión de ideas y hallazgos, así como las colaboraciones.

El Congreso anual es buen momento para reflexionar y para recapitular acerca de lo sucedido desde el anterior. Algunas cosas se han movido en nuestro entorno, pero no demasiado. Una de ellas, limitada en su alcance inmediato a una fracción de nuestros socios (pero que, sin duda alguna, es una buena noticia para todos), es la decisión del órgano gestor del Sincrotrón Alba, gran instalación científica en construcción cerca de Barcelona, de incluir la cristalografía de macromoléculas entre las técnicas que estarán disponibles desde el principio de su funcionamiento (previsto para 2010). Se crea o no, miembros de la Sección de Estructura de Proteínas y la SEBBM como organización han tenido que hacer constar las razones por las que debía ser así. Por obvia que parezca, la decisión tomada creo debe ser motivo de regocijo.

De alcance más general es el hecho de que la Ley de Agencias parece haber iniciado

su recorrido. La propuesta incluye entre dichas agencias al CSIC y a una Agencia para la Investigación Biomédica que supongo englobará la investigación del Instituto de Salud Carlos III. En principio, esta iniciativa está en la línea de la demanda, plasmada en nuestra propuesta de Pacto de Estado, de unas estructuras jurídicas para la investigación pública menos encorsetadas y funcionariales. Pero está por calibrar aún si este borrador y sus previsibles modificaciones darán respuesta a las urgentes necesidades de la gestión de nuestra actividad científica: descentralización de la toma de decisiones, contratación ágil y manejo más sencillo de los fondos, y, en general, predominio del músculo sobre el esqueleto, del objetivo científico a alcanzar sobre los sacrosantos principios del orden funcionarial, de la movilidad sobre el estatismo intrainstitucional, o, globalmente, posibilitar la respuesta rápida y el reclutamiento óptimo en cualidades y tiempo, para que la actividad científica española en el ámbito público pueda ser más competitiva en el siglo en que ya hemos entrado que en el que ya se fue.

Por otro lado, nuestra propuesta de Pacto de Estado por la Ciencia todavía no ha cristalizado globalmente. Es cierto que la Acción CRECE de la Confederación de Sociedades Científicas Españolas (COSCE) ha incorporado nuestra propuesta de Pacto de Estado entre sus recomendaciones, por lo que este Pacto ha dejado de ser una iniciativa exclusiva de la SEBBM, convirtiéndose en una deman-

da más amplia, de toda la ciencia española (de lo que se informó ampliamente en el número anterior de este *Boletín*; y, además, hay una sesión sobre este tema al final del presente Congreso, a la que os invito a asistir). Es también cierto que las recomendaciones del informe CRECE han sido objeto de la mayor atención por parte del Gobierno, como se ha escenificado con su presentación en La Moncloa en presencia de la vicepresidenta primera y de los responsables de política científica del Gobierno. Sin embargo, habremos de ver si estas buenas vibraciones se concretan en cambios tangibles y claros, y en particular en un programa de estabilidad e inversiones en ciencia a largo plazo que trascienda un período de gobierno y que comprometa no sólo a los diferentes departamentos gubernamentales, sino a los principales partidos del ámbito parlamentario. Aunque tanto altos cargos del Gobierno como de los demás partidos han manifestado reiteradamente su interés en el Pacto, el tiempo corre y el Pacto no llega, a pesar de que debemos proceder con la mayor celeridad, pues no sólo hay que avanzar, sino que hay que hacerlo a tiempo.

Entretanto, la propuesta de presupuestos de este año será la «prueba del algodón» sobre la seriedad de las intenciones del Gobierno en materia de ciencia. El año pasado fuimos sorprendidos, y no muy gratamente. ¿Repetiremos la experiencia, o irán las cosas por mejor camino? La respuesta en el próximo número.

Un saludo a todos, y feliz Congreso. #